

Aspectos Convergentes en cuanto a Factores del Desarrollo entre David Landes, Douglass North y Alain Peyrefitte

Gillezeau, Patricia¹ ;
Bom, Yosmary² ;
González, Thessaly³

RESUMEN

El objetivo de este artículo es mostrar la importancia y relevancia de los postulados presentados por tres autores de connotada trayectoria como lo son David Landes, Douglass North y Alain Peyrefitte acerca del desarrollo de las naciones. Se presentarán los aspectos en los cuales convergen estos autores en cuanto al desarrollo, serán estos factores relevantes de las nuevas concepciones que logran explicar muchas de las diferencias entre los países que han alcanzado y sostenido altos niveles de desarrollo y países que no han logrado despegar o han retrocedido, esto permitirá tener mayor claridad al respecto. Se concluirá recalcando el papel fundamental que los autores trabajados le han proporcionado al comercio, la cultura, las actitudes humanas y las Instituciones, como factores interdependientes y necesarios en la explicación de los procesos de desarrollo o no de cualquier sociedad.

Palabras Clave: Desarrollo, Teoría Económica, Bienestar, Equidad.

¹ Economista (LUZ), Profesora Titular e investigadora del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de LUZ. Coordinadora Doctorado en Ciencias Económicas. PPI. E-mail: patig2000@hotmail.com.

² Licenciada en Administración en la Universidad Experimental Rafael María Baralt, Maestría en Gerencia de Recursos Humanos UUNERMB) e investigadora del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de LUZ.

³ Economista (LUZ), Maestría en Economía mención Macroeconomía (LUZ), Doctorando del Programa de Doctorado en Ciencias Económicas (LUZ), Profesora Asociada e Investigadora del Instituto de investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia.

Recibido: 09-11-05

Aprobado: 17-04- 06

Convergent aspects as for Factors of the Development among David Landes, Douglass North and Alain Peyrefitte

Abstract

The objective of this article is to show the importance and relevance of the postulates, dealing with the development of the nations, presented by three connoted authors: David Landes, Douglas North, and Alain Peyrefitte. Aspects in which they converge as for development will be shown. These outstanding factors of the new conceptions which are considered to explain the many differences among the countries that have reached a sustained high development levels and countries which have not been able to take off or have gone back, and will allow to have a better picture of this aspect. The fundamental role that the authors have provided to the trade, culture, and human and institutional attitudes as interdependent and necessary factors in any explanation of the developmental process of any society, will be emphasized.

Key Word: Development, economies theory well-being, equity.

Introducción

El concepto de desarrollo se vincula, en general, con la idea de progreso económico y social que implica una mejora en las condiciones de vida de los individuos y los grupos humanos y una expansión de sus posibilidades. El desarrollo constituye, por tanto, una aspiración permanente de las diferentes colectividades, independientemente del nivel relativo que al respecto cada una de ellas haya ido alcanzando. No obstante, las profundas diferencias en dicho nivel entre los distintos países han llevado a una división del mundo en países ricos y pobres, que reciben el nombre de países desarrollados y países en desarrollo, segmentación que trata de poner en relieve las carencias de estos últimos y la necesidad de aplicar soluciones válidas para superarlas y acceder a un mayor nivel de bienestar para su población.

Analizando autores que buscan desde diferentes vertientes, dar respuesta a la problemática presentada a lo largo de la historia y que cada día cobra mayor profundidad dada la falta de oportunidades que para ello ha tenido la Teoría

Económica Tradicional, trabajamos para el presente artículo el libro **La Pobreza y Riqueza de las Naciones**, del autor David Landes quien hace una panorámica general de la historia económica mundial hasta esta estos días, con un nivel de profundidad y análisis indiscutible que permite a través de la explicación de interrogantes dirigidas a por qué algunas sociedades han logrado avanzar, mientras otras se estancan o retroceden.

Landes permite en su libro vislumbrar en su aspecto historiográfico, el desarrollo de diferentes modelos tanto de países exitosos como de los que no lo son, dando abundantes ejemplos que ayudan a definir muchos factores explicativos, para tantos avances como retrocesos que han tenido las sociedades. Entender los errores y desaciertos, así como, entender las nuevas estrategias que permitan alcanzar el bienestar del hombre, es el fin último de cualquier teoría del desarrollo.

Decir que Landes u otro de los autores estudiados han encontrado la solución a la divergencia entre países ricos y pobres sería una falacia; pero lo indiscutible y de allí sus méritos es la necesidad de abrir mecanismos de búsqueda a aspectos que la teoría convencional habría descartado o restado importancia como lo son las mentalidades, la cultura, el marco institucional e historia.

Son estos aspectos, relevantes en todos los estudios de las nuevas concepciones los que logran explicar muchas de las diferencias de países que han alcanzado y sostenido altos niveles de desarrollo y países que no han logrado despegar o han retrocedido.

Es así como en el presente artículo se tiene como objetivo, tratar de integrar las visiones diferentes de autores como Douglass North, Alain Peyrefitte y David Landes, quienes desde sus trincheras han llegado a resultados similares capaces de acercarnos un poco más al entendimiento de éste problema.

Concordancia de los autores Douglass North, Alain Peyrefitte y David Landes

Tomando palabras de Peyrefitte (1996), es importante tener claro que se utilizará en el presente artículo los términos países “ricos” y “pobres”, “países desarrollados y no desarrollados”, en “desarrollo” y “no desarrollo”.

La coexistencia de sociedades no desarrolladas y desarrolladas plantea a la humanidad uno de los desafíos más graves que jamás haya enfrentado. Se sigue empero, bastante desvalido en cuanto a la explicación del desarrollo y del no desarrollo.

Precisamente el afán por responder a la pregunta de ¿Por qué unas naciones prosperan y otras no? , está en el origen de la economía como disciplina científica.

Se tiene que como un intento por responder a esta pregunta Adam Smith, en su libro *La Riqueza de las Naciones* (1776), dio los orígenes de las ciencias económicas tal y como se entiende hoy día, seguido de Smith, autores clásicos como David Ricardo, Thomas Malthus, Jhon Stuart Mill, le han otorgado una sistematicidad y una legalidad al progreso económico.

A finales del siglo XIX y principios del XX , es cuando se otorga a la Ciencia Económica mayor cientificidad, abordando la comprensión de la realidad, a partir de supuestos y premisas muy restrictivas, como se verá más adelante, y en su mayoría era la conducta maximizada de los agentes dentro del mercado lo que lleva a mayores niveles de crecimiento.

Evidentemente, muchas de las diferencias entre países ricos y pobres están determinadas por cuestiones económicas. Por ejemplo, se evidencia en la lectura de Landes, como algunos elementos explicativos son factores geográficos, o como el autor lo llama, “las desigualdades de la naturaleza”; las grandes diferencias de salud y educación entre el Norte y el Sur pueden explicarse hasta cierto punto por la falta de recursos de los países pobres para financiar sistemas sanitarios y educativos.

Pero esto sólo es válido hasta cierto punto como ponen de manifiesto los informes sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), dentro de los mismos países pobres y a igualdad de renta per capita, se dan grandes diferencias en las distintas variables.

Si bien es cierto, las diferencias de renta entre países no son nuevas, se ha profundizado la intensidad con que se producen. A este respecto, Landes

(1998:17), afirma que “la relación entre la renta per cápita de la nación industrializada más rica, Suiza, (...) y la del país no industrializado más pobre, Mozambique, es de 400 a 1. Hace doscientos cincuenta años, esta relación entre la nación más rica y la más pobre era quizás de 5 a 1, y la diferencia entre Europa y, por ejemplo, el este o el sur de Asia (China o India) giraba en torno a 1,5 o 2 a 1”. Los datos apuntan a que la brecha Norte-Sur se ha agrandado en las últimas décadas. Pero siempre ha habido naciones ricas y pobres y, desafortunadamente, la historia ofrece más ejemplos de las segundas que de las primeras.

Antes de pasar a desarrollar las semejanzas de los nuevos rumbos del desarrollo, se detendrá el análisis en explicar un poco, lo que se entiende por desarrollo, un concepto bastante más complejo que el de riqueza de Smith.

El énfasis en un primer momento, se ponía sobre el crecimiento económico. Se creía que el crecimiento económico podía resolver todos los problemas de la pobreza y, a su vez, se entendía el crecimiento económico como la mera acumulación de trabajo y capital.

Crecimiento y modernización se veían como procesos casi ineluctables; el desarrollo económico tenía unas etapas bien definidas que seguían el devenir histórico de las economías occidentales y llegaban al mismo resultado: economías modernas, ya fueran capitalistas o socialistas. Como ya se vio, el detonante inicial era el capital, es decir, la inversión en equipos, maquinaria, fábricas, infraestructuras; si el ahorro nacional no podía financiar la inversión necesaria (y en los países pobres esto se estima difícil), siempre se podía recurrir a la ayuda internacional. El crecimiento económico también se producía mediante la reasignación de recursos (capital y trabajo) desde un sector tradicional de baja productividad (agricultura, artesanía) a un sector moderno altamente productivo: la industria. ¿Cómo? La escuela, neoclásica no consideraba la existencia de obstáculos tecnológicos ni institucionales, por lo que la reasignación de recursos de uno a otro sector estaba asegurada por el mercado. El crecimiento económico era un proceso lineal hasta cierto punto armonioso.

El instrumento para promover el desarrollo económico consistía, en su medida, en la cooperación al desarrollo, cuyos ejes eran la cooperación técnica y las transferencias de capital. Pronto se comprobó que el crecimiento no bastaba

y que otros elementos del análisis se estaban omitiendo, como la equidad en la distribución de la renta, los factores institucionales y políticos o la necesidad de un cambio en las estructuras de las economías atrasadas, así como la falta de conductas maximizadas por parte de los agentes, ya sea por información asimétrica o lo que hoy se conoce como fallos del mercado que han aumentado los costos de transacción. Por ello, el siguiente paso fue considerar el proceso de desarrollo económico como un proceso de crecimiento y cambio estructural de las economías.

Por cambio estructural se entiende la transacción de una actividad económica basada en las actividades primarias (agricultura, minería) a otras más productivas, básicamente la industria, pero también los servicios. Al transferir mano de obra desde sectores de baja productividad como la industria, se favorece el proceso de crecimiento económico.

¿Cómo llevar a cabo dicha transformación estructural? De este aspecto concreto se ocupan las primeras teorías del desarrollo económico propiamente dichas. En un contexto intelectual dominado por la Teoría Keynesiana, luego de lo que se conoce como la gran depresión -1930-, partiendo de la importancia del mercado, esta teoría pone en relieve la importancia de la demanda-tanto del consumo como de la inversión-como factor impulsor de la economía; sobre la base de esta Teoría keynesiana se acepta o recomienda la intervención del estado en la Economía debido a la presencia de los llamados fallos del mercado, que éste por sí sólo-como lo planteaba la escuela clásica-no podía resolver. Pronto se hizo patente, no obstante, que crecimiento e industrialización no eran incompatibles con inmensos índices de pobreza.

El primer intento por incorporar la distribución de la renta y la satisfacción de las necesidades básicas se llevó a cabo a finales de los años setenta y cobró mayor relevancia a finales de los ochenta (Siglo XX), debido a los malos resultados sociales de los procesos de estabilización macroeconómica y ajuste estructural emprendidos como respuesta a la crisis de la deuda externa que muchos países en desarrollo padecieron en esos años. Así, en años recientes ha ganado impulso el Enfoque del Desarrollo Humano. Sin embargo, los factores económicos no son los únicos, y tal vez no los más importantes, que intervienen en los procesos de desarrollo, aunque a algunos economistas les resulte en ocasiones difícil aceptarlo.

El concepto de desarrollo trasciende el mero ámbito económico y tiene claras connotaciones políticas y sociales. La modernización económica es sólo un aspecto de la modernización de una sociedad.

Nuevas tendencias contemporáneas, han sido críticas a todos los enfoques netamente económicos que han tratado de definir los procesos de desarrollo, intentando nuevos rumbos de explicación que busquen abordar integralmente el estudio complejo de este fenómeno. De esta manera Politólogos y Sociólogos vienen trabajando desde los años cincuenta en las dimensiones políticas y sociales del desarrollo. La misma economía ha reconocido recientemente el papel de las instituciones en el crecimiento económico y en los procesos de desarrollo. En este sentido, es importante recalcar la posición de Douglass North, otro de los autores estudiados, quien comienza su análisis de las instituciones afirmando que el pasado se hace inteligible sólo en la medida en que se le considere como historia de la evolución institucional, por lo que afirma que involucrar las instituciones con la teoría económica, es fundamental en el esfuerzo por avanzar y mejorar dicha teoría. El premio Nóbel, establece que la Teoría Económica Neoclásica ha dejado de un lado un ingrediente crítico como lo es la Estructura Institucional y Organizativa del Estado y de la Economía, factor que es crítico porque es el que establece la estructura de incentivos de la economía.

En este orden de ideas, North (1993), establece con respecto al Enfoque Neoclásico imperante hasta la época que la teoría hasta ahora construida no ha sido capaz de explicar satisfactoriamente las desemejanzas en el desempeño de las economías. Enfatiza que los supuestos conductuales de la Teoría Tradicional descansan en la hipótesis de que fuerzas competitivas verán que quienes conduzcan de un modo racional sobrevivirán y quienes no lo hagan no sobrevivirán. Para contrarrestar esto el autor pone de relieve dos aspectos reales que la teoría no toma en cuenta como lo son:

- 1.-La motivación y
- 2.-El desciframiento del medio

La teoría tradicional, se basa en el supuesto fundamental de que la escasez y la competencia, y los derechos de propiedad, están especificados gratuitamente por cuya razón es igualmente gratuito adquirir información, pese a que el supuesto

de competencia ha tenido peso dentro de la teoría neoclásica, los otros supuestos no han tenido el mismo efecto. La teoría ha adolecido de comprensión sobre lo que es la coordinación y cooperación humana.

En concordancia con North, Peyrefitte en su obra alega que: capital y trabajo, que son los dos factores dominantes de la economía según el análisis clásico de los pensadores liberales tanto como de los socialistas, deben reducirse al nivel de factores secundarios: son satélites y no centros gravitacionales. Lo que cambia todo es ese tercer factor inmaterial, difícil de asir, que se caracteriza por un conjunto de disposiciones mentales; el contexto cultural es un vivero en que ciertas plantas pueden crecer y otras morir. Resulta difícil aceptar que cambiar todo es ese tercer factor inmaterial, difícil de asir, que se caracteriza por un conjunto de disposiciones mentales; el contexto cultural es un vivero en que ciertas plantas pueden crecer y otras morir. Resulta difícil aceptar que la manera de pensar tradicional afecta o tiene efectos materiales.

Siempre se prefiere explicar la materia por la materia, no por la manera. De igual modo el autor afirma que, si la historia del desarrollo consiste en la eclosión de milagros sucesivos suscitados por un fenómeno de confianza, se observa que en lo que se ha denominado “Milagros Económicos”, el comportamiento de los hombres aparece no como un factor entre otros, sino como el actor principal del desarrollo, a despecho de las ventajas o desventajas de las condiciones iniciales.

En palabras de North (1993), es imperativo tomar en cuenta el talento empresarial como factor fundamental para lograr un aumento de la productividad, no sólo los factores, capital, tierra y trabajo-sin restarle su importancia, la cual se les reconoce-como los garantes de la productividad.

Es de esta manera, que conceptos como el desarrollo humano, otorga una mayor importancia al entorno político e institucional.

Dentro de las instituciones, la cultura, en su sentido antropológico, empieza a ser abordada como un elemento más del análisis del desarrollo. La modernización entraña cambios económicos, pero también políticos, sociales y culturales.

Aquí es importante destacar la opinión de Landes (1999:71), quien establece: “Si alguna lección puede sacarse de la historia económica, es que la cultura es el factor determinante por excelencia...entendida esta como el conjunto de valores íntimos que guían la conducta de una población”. Esta opinión es compartida por North (1993:176), cuando establece ¿qué crea instituciones eficientes?...El autor reconoce dos rasgos fundamentales: las limitaciones formales y los costos de negociación inherentes al sistema político y dichas limitaciones informales no son más que el producto de transmisión cultural de valores, de la extensión y aplicación de normas formales.

Enfatiza Landes (1999), que la cultura no es un factor aislado, por lo que el propio concepto de desarrollo se ha visto en la necesidad de ampliarse. El énfasis se desplaza hacia las personas y los aspectos contemplados trascienden los indicadores sanitarios y educativos para incluir las ‘capacidades’ del ser humano para decidir su propio destino; en concreto Landes (1999:477) establece al preguntarse, ¿qué ocurre con los países pobres? “la historia nos enseña que la cura más eficaz contra la pobreza reside en sus propias víctimas...lo que cuenta es el trabajo, la capacidad de ahorro, la honestidad, la paciencia y la necesidad...Pero en un último extremo no hay mayor empobrecimiento que el auto-empobrecimiento. Esto concuerda con la hipótesis de Peyrefitte (1996) acerca del Ethos de la confianza por él planteado. El autor examina esto en el caso alemán. Por lo que se debe invocar las causas morales del milagro económico: voluntad encarnizada de salir de la miseria y la derrota, espíritu de iniciativa, convicción de que el restablecimiento se efectuará en el terreno económico, papel del político reducido al de simple regulador. Liberada de la concepción nazi del Estado, la economía alemana reflató muy pronto, portadora de un pujante anhelo de éxito.

Hay que insistir, en que esta voluntad era compartida por todos, empezando por los refugiados. En resumen, los alemanes confiaron en la confianza. Al igual que Alemania, recalcan Landes y Peyrefitte es el caso japonés, donde la ética de la responsabilidad colectiva es lo que ha permitido un trabajo en equipo, eficaz.

Las políticas asociadas a estos eventos son la participación, el *empowerment* (potenciar las capacidades de la decisión de las personas) y todo lo que tiene que ver con una mayor libertad personal para elegir.

La idea de fuerza es la libertad económica y política: libertad para desarrollar una vida digna, para participar en decisiones que afectan a las personas implicadas y para conservar un modo de vida valorado por el individuo.

En éste punto, es fundamental enfatizar la necesidad de entender el desarrollo como un proceso multivariable que engloba diferentes factores o dimensiones y que lleva implícito un cambio en la economía y las instituciones (económicas, políticas, sociales y culturales) vigentes en el seno de una sociedad cuyo fin es la búsqueda de un mayor nivel de desarrollo humano y una ampliación de la capacidad y la libertad de las personas.

¿Cómo queda la Teoría Económica en el análisis del desarrollo?

Un aspecto importante que se debe recalcar al preguntarse ¿cómo queda entonces la Teoría Económica?; podría responderse al considerar lo referido por Landes (1999:293), cuando plantea que el desarrollo es un proceso largo; la lógica es un proceso breve, recordando que la Teoría Económica es estática, se basa en condiciones imperantes en cada momento. Los procesos son dinámicos, y en muchos casos hay que provocarlos; por lo que el autor plantea en su análisis, la necesidad de destacar ¿hasta que punto las economías en los diferentes países tienden a converger en torno a la figura del desarrollo?, es decir, a la promesa de la igualdad, la universalización de la prosperidad, la sanidad y la felicidad, esto dado por sentado que en verdad existe una movilidad de factores. Sin embargo según su opinión, los hechos y la historia ha demostrado que los países ricos y pobres no tienden a esa anhelada convergencia, caso contrario, tienden a una mayor y más marcada divergencia, en otras palabras, “islas de prosperidad marcadas por un mar de pobreza”. La historia muestra como muy bien lo reflejan las lecturas aquí indicadas, múltiples ejemplos de diversos países y su posición en el desarrollo donde se demuestra cuán lejos se está de esa igualdad y prosperidad que la teoría promete.

Sin embargo, hay que reconocer todas estas tendencias contemporáneas e integradoras que buscan ser un punto importante de cambio y verdadera transformación en la explicación de estos fenómenos, está en la internalización verdadera por parte de los países a ésta necesidad de ampliar el panorama lo lleve a nuevas y verdaderas propuestas, que busquen dentro de un clima de libertad un mayor bienestar para la sociedad en general.

Terminando éste punto y tomando palabras de Peyrefitte(1996), si estas premisas son correctas, habría que volver a visitar a Adam Smith, Carlos Marx, Max Weber, John Keynes, Fernad Braduel y sus epígonos.

En cuanto al Comercio Internacional y la Globalización, que según algunos economistas es un proceso ganar-ganar, Landes (1999) según su análisis de los antecedentes históricos establece: Los beneficios derivados del comercio son desiguales, la ventaja comparativa puede ser un obstáculo como un punto de vista positivo; la importancia del mercado es indiscutible pero éste no es estático y hay que adaptarse a él y sólo la formación moral y la vigilancia pueden mantener a raya desviaciones en cuanto a apoderarse de la producción de otros en vez de producir los de cada país. La tecnología y el espíritu de empresa,- en ello concuerdan todos los autores-, permitirán darle una identidad propia a cada sociedad con el compromiso de una justicia distributiva y equitativa que haga posible el desarrollo de sus habitantes.

Conclusiones

Para concluir es importante recalcar el papel fundamental que los autores trabajados le han proporcionado al comercio, la cultura, las actitudes humanas y las instituciones como factores interdependientes y necesarios en cualquier explicación de los procesos de desarrollo o no, de cualquier sociedad. Su importancia y relevancia es lo que se ha querido demostrar en el presente artículo, considerándose las siguientes conclusiones:

1.-Los autores analizados Douglass North; Alain Peyrefitte y David Landes, intentan buscar respuestas a las grandes preguntas de la Teoría Económica; el primero, desde el punto de vista institucional, el segundo, desde el punto de vista psicológico y el tercero, desde el punto de vista historiográfico. Los autores argumentando sólidamente cada uno de sus textos, ponen en relieve factores a los que la Teoría tradicional no otorgaba su real importancia, como son: la cultura, las mentalidades-individuales y grupales- y la historia como fuente de entendimiento, la complejidad del entorno, el comercio y los comerciantes entre otros, que llevan a la necesidad de abrir los caminos a grupos transdisciplinarios que estudien los fenómenos de una sociedad cada vez más compleja y cuya problemática, se acrecienta en el devenir de los años.

2.-El desarrollo no es un punto estático, es un ir y venir, la tarea nunca esta terminada, el pensar en continuo de invención, iniciativa y libertad, garantiza que las sociedades estén siempre en búsqueda de mejores niveles de bienestar; cuánto se aproximarán, lo determinará cada caso particular según sus propios impulsos y motivaciones.

3.- El desempeño diferencial de las economías esta influenciado por sus instituciones; es importante entender que el cambio institucional es un proceso gradual, aumentativo y continuo.

4.- Los autores no presentan en sus obras recetas únicas garantes de éxito, sino que muestran – sobre todo Landes-, como en el devenir histórico de la sociedad, factores multiexplicativos han dado respuesta a los problemas de sus países, sus contribuciones no carecen de importancia porque permiten un nuevo rumbo a la brújula de la Teoría del Desarrollo Económico; los milagros, como tal no existen, son el producto de sociedades que han tomado conciencia de sus potencialidades –más allá de las económicas-determinando cual es el fin a alcanzar y escoger la mejor ruta, a través de los mejores medios.

5.-La necesidad de abrir la discusión a grupo multidisciplinario obedece sobre todo a que si la economía estudia el desarrollo desde la perspectiva de la producción de bienes, su intercambio y la asignación de factores, la sociología analiza cómo surgen las normas que rigen a las sociedades en desarrollo, cómo evolucionan éstas y cuál es el papel de los movimientos y grupos sociales en tales sociedades. Los factores políticos y sociales (incluida entre éstos la cultura) no pueden dejarse de lado en el estudio del desarrollo y lo condicionan de manera decisiva.

6.-Es cierto que algunos economistas no acaban de aceptar en muchos países la necesidad del estudio de factores tanto materiales como inmateriales, por lo que sus recomendaciones de política pueden considerarse extremadamente cautas y, desde luego, insuficientes para la resolución de un problema de tal magnitud.

7.-Concuerdan los autores en el factor predominantemente de la cultura, pero que no existen factores monocausales que logre explicar y analizar el

desarrollo económico y que garantice sus éxitos. La necesidad de abrirse a la multicausalidad ha quedado demostrada en ejemplos de economías estudiadas en el devenir de la historia cuyos desencadenantes como bien lo plantean los tres autores no se le puede atribuir a un solo factor. Casos planteados por Landes como el de Tailandia y Rusia demuestran que la cultura puede ser motor o freno de una economía.

8.-El papel del empresario como impulsor del desarrollo, no sólo del bienestar individual sino del bien común, a través de la búsqueda de nuevos rumbos de la invención y el ingenio de mentalidades diferentes y abiertas a nuevos retos, nuevos problemas, nuevas circunstancias. El estar prestos con libertad de elección es papel fundamental de los individuos frente a estas realidades, son los nuevos empresarios quienes llevan el peso de arriesgarse y enfrentar cambios de paradigmas que den respuesta a las nuevas necesidades, es el espíritu de lucha de un individuo libre el que le permite encontrar nuevos caminos.

Referencias Bibliográficas

Landes D.S. 1999. **La riqueza y la pobreza de las naciones**. Barcelona: Crítica.

North, Douglass, C. 1993. **Instituciones, cambio institucional y desempeño económico**. México: Fondo de Cultura Económica.

Peyrefitte, A. 1996. **La sociedad de la confianza**. Barcelona-España: Andrés Bello.

Smith, Adam 1976. **La riqueza de las naciones**. México: Fondo de Cultura Económica.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 1999-2005. **Informes Desarrollo Humano**